

DIFERENCIAS ENTRE EL HABLA FEMENINA Y LA MASCULINA EN ESPAÑOL

El tema de la diferenciación del habla femenina de la masculina no es nuevo. Lo mencionan, por ejemplo, Raymond Breton en su *Dictionnaire Caraïbe-François* del año 1665 (citado en Key 1975, 14), y Otto Jespersen en su bien conocida obra de 1922. En algunas sociedades aisladas, estas diferencias son tan radicales que pueden dar la sensación de que los hombres y las mujeres hablan idiomas diferentes, o por lo menos dialectos distintos (Jespersen 1922, 238). Sin embargo, en las culturas occidentales modernas, los contrastes son menos perceptibles, y se limitan, en su mayoría, a la esfera fonética, al léxico y a rasgos del discurso difícilmente aislables, pero, al igual que en los grupos no modernizados, las variaciones sirven como signos de diferenciación de género que cada individuo puede exagerar o atenuar a su parecer o según sus circunstancias.

Nos proponemos explorar aquí la naturaleza de esa diferenciación en el dominio hispánico, examinando las noticias que de la misma se han dado. Desde la antigüedad clásica se ha dicho que la mujer es más conservadora que el hombre cuando se trata de aceptar cambios en la lengua. Al respecto, Balmori (1962, 135) cita a Platón (Crátilo, 418) y a Cicerón (*De Oratore*, III). Por otra parte se ha demostrado, especialmente con respecto a la fonética, que la mujer puede ser el agente innovador (Balmori 1962, 135; Jespersen 1922, 243). Es precisamente la fonética lo que vamos a enfocar en el presente trabajo por ser el área en que se han registrado mayores diferencias entre el habla femenina y la masculina.

Recientemente, muchos estudios sociolingüísticos sobre el inglés de Estados Unidos y de Inglaterra han tocado el tema. Por ejemplo, William Labov encontró (1966, 288, 1972, 301-

304, y con Yeager y Stienner 1972, 54) que la mujer anglohablante muestra en su pronunciación un cambio estilístico mucho más amplio que el hombre. Es decir, la mujer, en el estilo espontáneo, emplea las formas más avanzadas¹, pero, por otra parte, corrige mucho más que el hombre en el estilo formal. Concuerdan con Labov, con respecto a la tendencia femenina hacia la corrección, Shuy, Wolfram y Riley (1967), y Wolfram (1969). Además, se ha comprobado que es la mujer de la clase media baja la que muestra las variaciones más amplias de estilo. La tendencia femenina a usar formas que se aproximan más a la norma, o que son de mayor prestigio, está documentada en otros grupos de anglohablantes, por ejemplo, entre niños de tres a diez años en Nueva Inglaterra (Fischer 1958), en una comunidad piemontesa de Carolina del Norte (Levine y Crockett 1966), y en la población negra de Hillsboro, pueblo del mismo estado (Anshen 1969). Igual tendencia se da entre las mujeres de Norwich, Inglaterra (Trudgill 1972). En este caso, los datos recogidos llevan al autor a concluir que las hablantes emplean formas que se aproximan más a la norma culta, o que son más prestigiosas que las que emplean los hombres. Según Trudgill, la tendencia femenina hacia el empleo de variantes más prestigiosas se debe a la importancia que la mujer da a las apariencias y su necesidad de marcar su nivel social por medio del habla y de otras maneras, porque la mayoría de ellas carece de empleo, factor que en el hombre se considera muy importante al determinar su estado social. Otro descubrimiento de Trudgill, que nos será útil más adelante, es el de que el habla de la clase obrera tiene connotaciones de masculinidad y de *roughness* y *toughness*, lo que podría traducirse como "tosca masculinidad" o tal vez "matonería". Por tener estos valores psicológicos, se le concede un prestigio encubierto, es decir, aunque el habla de la clase obrera sea característica de un nivel social inferior, para los que la emplean significa solidaridad, pertenencia al grupo, y masculinidad.

¹ Entre los cambios fonológicos que Labov ha estudiado en los Estados Unidos, sólo los de la centralización de /ay/ y /aw/ en Martha's Vineyard, Mass., no están conformes con esta generalización (Labov, 1972, 302).

En los estudios mencionados se encuentran bastantes indicios de la inclinación hacia el prestigio en el habla por parte de las mujeres, pero existen también indicios contrarios. Ralph Fasold (1972), en su investigación de usos sintácticos del inglés de los residentes negros de la clase obrera de la capital estadounidense, no encontró ninguna diferencia significativa entre el habla femenina y la masculina, si bien la de los hombres fue un poco más normativa que la de las mujeres.

En su intento de resolver la cuestión del conservadurismo y la innovación en el habla femenina, Patricia Nichols (1976) hizo hincapié en dos factores importantes. Primero, al hacer un estudio de esta índole, conviene tomar en cuenta las experiencias y actividades de los informantes, especialmente su interacción con personas de otras capas sociales, y la preparación de la mujer, aunque no esté ejerciendo su carrera en el momento de hacer el estudio. Es más, Nichols demostró que es imprescindible definir lo conservador y lo innovador con referencia a las normas del grupo social al que la persona pertenece y no a la norma nacional o regional. La investigadora llevó a cabo su pesquisa en la comunidad negra del condado de Georgetown en la costa de Carolina del Sur donde se habla una variedad del inglés llamado alternativamente *Gullah* o *Geechee* o *Sea Island Creole*. Como esta variedad criolla del inglés está desapareciendo entre los negros y lo que queda es un 'continuo' poscriollo, el comportamiento lingüístico conservador consistiría en mantener los rasgos del inglés criollo, y la innovación sería la adopción de las normas regionales del inglés americano. Basándose en estas definiciones del conservadurismo y la innovación, Nichols descubrió que las mujeres de un sector tradicional y estable de la población con poca movilidad social son más conservadoras en el habla que los hombres, pero que las de otro sector menos tradicional y con más movilidad social son innovadoras en el sentido de que han adoptado un inglés más normativo que el de los varones. Nichols explica este fenómeno haciendo notar que muchas de las mujeres del sector móvil habían asistido a la universidad con el objeto de prepararse para ser maestras. Los hombres, en cambio, podían ganar más en trabajos manuales en fábricas

o en la construcción. Por eso habían recibido menos instrucción escolar que las mujeres y, como obreros, nada les motivaba a conformar su inglés a la norma. Concluye Nichols que en sociedades tradicionales, es probable que las mujeres sean más conservadoras en el habla que los hombres, pero que pueden ser más innovadoras en grupos con más movilidad social. Teniendo en cuenta la hipótesis de Nichols, examinaremos datos de varias fuentes sobre diferencias entre el habla masculina y la femenina en el dominio hispánico.

Los primeros estudios que vamos a considerar se llevaron a cabo en Andalucía en los años cincuenta. Gregorio Salvador (1952) investigó la situación de dos pueblos en transición lingüística en el nordeste granadino, Vertientes y Tarifa. Las variables que examinó fueron tres de índole andaluza — 1) la aspiración y elisión de /s/ final, 2) la neutralización de /r/ y /l/ finales, y 3) la pérdida del contraste entre la lateral y la fricativa palatales (yeísmo) — y una de tipo general en el habla informal: el debilitamiento y la pérdida de la /d/ intervocálica. Lo que descubrió fue que no había cruzado un límite geográfico sino un límite social de sexo. En efecto, aunque los hombres habían adoptado la pronunciación andaluza casi sin excepción y pronunciaban la /d/ intervocálica sólo para imitar el lenguaje culto, las únicas mujeres que tendían hacia estos rasgos eran las más jóvenes. Estas pronunciaban la sibilante sólo esporádicamente, eran yeístas y empezaban a neutralizar la distinción entre /l/ y /r/ finales. En cambio, las ancianas únicamente perdían la /s/ final ante oclusiva sonora, mantenían la distinción entre /l/ y /r/ implosivas y entre la palatal lateral y la fricativa. Las hablantes femeninas de todas las edades conservaban la /d/ intervocálica en contraste con lo que hacían los hombres. En resumen, el estudio de Salvador confirmó que en dos pueblos andaluces de transición las mujeres eran mucho más conservadoras que los hombres cuando se trataba de adoptar nuevas variables fonológicas.

Manuel Alvar (1969)², en un estudio con bastantes limitaciones por estar basado en datos recogidos de sólo dos infor-

² Los datos para Puebla de don Fadrique vienen de ALVAR 1956.

mantes de cada lugar, apunta diferencias entre el habla femenina y la masculina de varios pueblos andaluces. En el primero de ellos, Puebla de don Fadrique, ubicado en el nordeste granadino, encontró los siguientes contrastes: 1) las mujeres abrían más la vocal del diptongo /ei/, diciendo, por ejemplo, algo que se aproximaba a *azaite* por *aceite*; 2) los hombres pronunciaban la /d/ intervocálica, mientras las mujeres la omitían; 3) las mujeres conservaban la lateral palatal y la oposición ll/y, pero los hombres en cambio eran yeístas; 4) las mujeres conservaban la /s/ del plural como sibilante, mientras los hombres la aspiraban³; 5) en ligazón sintáctica ante consonante sorda, la /s/ aspirada de la mujer ensordecía la fricativa sonora siguiente, así $s + b > \phi$, $s + d > \theta$ y $s + g > x$, mientras que entre los hombres se registró elisión de la /s/ en el mismo contorno⁴; 6) las mujeres tenían usos léxicos y morfología verbal (*vide/vi*) que indicaban que su habla era arcaizante.

Al examinar estos datos, resulta obvio que la mujer es conservadora en cuanto al mantenimiento de la lateral palatal(3), la /s/ del plural(4), y el uso léxico(6). Los otros rasgos son un poco más difíciles de analizar. Tal vez la asimilación progresiva que se observa en el ensordecimiento de las fricativas sonoras bajo la influencia de la aspiración no sea un proceso muy corriente en esa zona dialectal. Por consiguiente, de acuerdo con Alvar, se le podría considerar innovador. Pero, si examinamos los números 4 y 5 en conjunto, notamos que los varones habían avanzado más que las mujeres hacia la elisión completa de /s/ final. Si ellos no ensordecían las fricativas sonoras en ligazón sintáctica después de la aspiración, era porque elidían la /s/ en esta posición, y la ausencia de la aspirada sorda impedía la aplicación de la regla que ensordecía la fri-

³ Aunque no se especifica en el estudio (ALVAR 1956), en el reportaje de los datos que se ve es probable que haya estado siempre en posición final absoluta.

⁴ Se dan los contrastes entre la pronunciación masculina [labóre^h], [lodjénta^h], [unogwébo] y la femenina [doφótes], [loθjéntas], [doxwébos] (ALVAR 1956). Semejantes procesos se registraron en la provincia de Córdoba (RODRÍGUEZ CASTELLANO y PALACIO 1948, 407) y Murcia (GARCÍA SORIANO 1932, LXXVII, 47), aunque con duplicación consonántica doθdjetε].

cativa siguiente en el habla de las mujeres. Tampoco convence que la abertura de la vocal del diptongo /ei/ (1) fuera una innovación femenina en el habla de Puebla de don Fadrique. De hecho, la exageración del matiz abierto de la vocal del diptongo es un rasgo común del habla vulgar y rústica en casi toda España (Lapesa 1968, 299). Es probable, aunque faltan los datos necesarios para comprobarlo, que hubiera sido la norma del pueblo pronunciar la vocal con un matiz más abierto, y que la producción de la vocal del diptongo con matiz cerrado, aunque más conforme con las normas generales del castellano, fuera una innovación en aquel entonces en el habla de esta comunidad. Por consiguiente, los datos de Puebla de don Fadrique parecen apoyar el aserto de que el habla femenina en las comunidades tradicionales es más conservadora que la de los hombres. El único rasgo que no cabe dentro de esta hipótesis es la pérdida de la /d/ intervocálica. En cierto sentido, la /d/ es una variable interesante porque suele perderse hasta cierto punto en el estilo informal en todas las variedades del español, incluso en el habla culta⁵. Las noticias que tenemos sobre este rasgo en otros lugares se contradicen⁶. Puede ser que tenga distintas asociaciones psicológicas en diversos lugares, o que simplemente varíe con la rapidez y la formalidad del habla.

Para otra zona de Andalucía que incluye pueblos de las provincias de Córdoba, Sevilla y Málaga, Alvar apunta diferencias adicionales entre las hablas. Primero, registra que las mujeres sesean en contraste con el ceceo de los hombres. Este dato es muy interesante porque indica un cambio en la asociación psicológica de una variante fonológica. En el siglo dieciséis se consideraba el ceceo pronunciado característica del habla femenina (Alonso 1955, 400). Puede ser que el rasgo haya cambiado con el paso del tiempo de característica femenina a

⁵ TOMÁS NAVARRO (1974, 101) indica que la calidad de la /d/ del participio pasado varía mucho en el mismo hablante, según el tono y la rapidez del lenguaje.

⁶ Para la ciudad de Panamá, Cedergren encuentra que la supresión de la /d/ intervocálica es característica de las capas socioeconómicas bajas, y levemente de las mujeres. En cambio Salvador en el susodicho estudio encuentra que los hombres la suprimen más frecuentemente.

masculina, y no solamente en Andalucía. De acuerdo con Alvar, Berta Vidal de Battini (1964, 105) en la región de Entre Ríos de la Argentina notó que en la sociedad agrícola-ganadera el ceceo era raro entre mujeres y niñas pero muy corriente entre varones. En ambos lugares, el seseo es un rasgo que se está introduciendo en contraste con el ceceo existente. Por lo tanto, contrario a la hipótesis de Nichols, hay que decir que en estas comunidades tradicionales el habla de las mujeres no es conservadora sino innovadora aunque esté avanzando hacia una norma más prestigiosa.

Otro aspecto innovador del habla femenina se encontró en Alameda, Málaga, pueblo que forma parte de lo que se llama la "Andalucía de la e". Como anota Alvar, en esta región de Andalucía, es corriente que se marque el plural de palabras que terminan en *-as* con una *a* palatal. Además, en el habla de las mujeres, la frecuente palatalización es tan intensa que la *a* se convierte en una *e* muy abierta. En Alameda, se observó, a diferencia de otros pueblos circundantes, la conversión de *-al* y *-ar* finales de palabras en *é* en el habla femenina. Es importante, sin embargo, que nos fijemos en que la *é* proveniente de *-al* y *-ar* parecía ser peculiar, en esta zona, del habla femenina de Alameda. Las dos hermanas entrevistadas nacieron en un pueblo cercano. Su madre, que todavía vivía en el pueblo natal de sus hijas, se burlaba de este aspecto de su habla. Tampoco tenían el rasgo el esposo de una de las mujeres ni su hijo. ¿Por qué adoptar una variante ridiculizada en otros sitios? Supongo que fue para ser aceptadas como miembros de la comunidad femenina de su nuevo pueblo y mostrar solidaridad con sus vecinas.

El español americano ofrece también datos que nos nos permiten resolver la cuestión de innovación y conservadurismo.

La aspiración y elisión de /s/ son variables que en América ofrecen contrastes semejantes a los que se descubrieron en Andalucía.

María Beatriz Fontanella de Weinberg (1973), en su estudio de Bahía Blanca, ciudad bonaerense de unos 180.000 habitantes, encontró que la mujer, en todos los estratos sociales y en cuatro estilos — espontáneo, formal, lectura de texto y

lectura de listas de palabras — producía la sibilante final más frecuentemente que el hombre de la misma capa social⁷. Sus resultados también concuerdan con los de Labov (1972) en el sentido de que las mujeres del estrato medio bajo demostraban un cambio radical del estilo. En el habla espontánea suprimían /s/ final más que los hombres de los estratos medio y medio alto, pero en el estilo formal articulaban una sibilante con más frecuencia que los hombres de los estratos superiores.

Henrietta Cedergren (1973), en su estudio de la ciudad de Panamá, encontró resultados semejantes en cuanto a la aspiración y elisión de /s/ final. En esta ciudad, la elisión de /s/ final es un proceso estigmatizado, especialmente típico de los varones y de las clases bajas. Entre las mujeres, en cambio, hay una leve tendencia hacia la aspiración que indica que no han avanzado tanto como los hombres hacia la elisión de /s/.

Tratamientos parecidos de la /s/ fueron registrados por Juan López Chávez (1977) en su estudio de La Cruz, Sinaloa, donde el proceso de aspiración y elisión de /s/ es relativamente nuevo y diferente de los que se registraron en Bahía Blanca y en la ciudad de Panamá en el sentido de que la aspiración también puede ocurrir en principio de sílaba. Los dos sujetos varones, uno de veinte años y el otro de ochenta y un años, aspiraban la /s/ en posición final, y a veces al comienzo de sílaba, con más frecuencia que las dos mujeres entrevistadas, aunque la de treinta años aspiraba más que la de cuarenta y seis.

En la comunidad hispana de la ciudad estadounidense de Albuquerque, Nuevo México, donde la aspiración (el 24% de los contornos) y la elisión de /s/ (9%) no son muy frecuentes, John R. Gutiérrez (1981) también halló que las mujeres participaban de los dos procesos con menos frecuencia que los hombres.

Desafortunadamente, no tenemos disponibles noticias del efecto que produce el sexo del hablante sobre la aspiración y

⁷ La aspiración es tan infrecuente en esta población que sólo contó presencia y ausencia de /s/.

elisión de /s/ en el español antillano⁸. Joshua Fishman y Eleanor Herasimchuk, aunque digan que como variante demográfica el sexo no ha sido significativo en el análisis de variables fonológicas del español puertorriqueño, al examinar la elisión de la /s/ del sustantivo plural entre los puertorriqueños de Jersey City, Nueva Jersey, descubrieron una tendencia leve por parte de los varones a suprimir la /s/ más que las mujeres. Además, Cedergren (1973, 19) menciona en la introducción a su tesis doctoral que al hacer investigaciones previas en Puerto Rico notó que las mujeres más que los hombres producían formas más normalizadas al ser entrevistadas. Esto seguramente incluiría las variantes de /s/.

Considerando los susodichos resultados en conjunto con los de Alvar y Salvador, parece que en muchas comunidades del mundo hispanohablante las mujeres no progresan con tanta rapidez como los hombres hacia la elisión de la /s/ final. Es más, el único estudio que tomó en cuenta la variación estilística (Fontanella 1973) demostró que la mujer articula la sibilante más que el hombre en los estilos formales, aunque la elide, pero no tanto como los hombres, en el estilo informal.

Examinemos ahora dos situaciones en que las mujeres emplean una variable que se está introduciendo en el habla local. La primera es la asibilación de /r/ y /r̄/ en México, y la segunda el ensordecimiento de /z/ en la Argentina y Uruguay.

Muchos investigadores (Boyd-Bowman 1960, Lope Blanch 1967, Perissinotto 1972, Moreno de Alba 1972) han observado que la asibilación de /r/ y /r̄/, un fenómeno bastante reciente en México, parece ser más característica del habla femenina que de la masculina. Boyd-Bowman advirtió que no la notó en su primer viaje a Guanajuato en 1948, pero que al regresar, en 1952, se oía en el habla de las mujeres de las clases superiores. Giorgio Perissinotto, en su estudio del español de la ciudad de México, comprobó estadísticamente que la asibilación era relativamente nueva y propia del habla de las mujeres y de los jóvenes de la clase media. El porcentaje de asibilación

⁸ Ninguno de los estudios catalogados por Resnick lo menciona. Los más recientes como los de Terrell se han limitado a factores lingüísticos.

de /r/ era mucho más alto para las personas de dieciséis a treinta y dos años (73,5%) que para los mayores de cincuenta y seis años (31,3%), pero las mujeres mayores asibilaban la /r/ en un 71,5%. Prevalecía la asibilación en el habla de todas las mujeres, siendo más frecuente entre las de la clase media (87,1%) y la alta (86%), aunque las del nivel bajo asibilaban en el 79,4% de los casos. Los hombres que tenían el porcentaje más alto de asibilación eran los de la clase media (59%), seguidos por los del nivel alto (36%). Los varones pertenecientes a la capa baja asibilaban solamente en el 29% de los casos. La asibilación de /r̄/ era menos frecuente, pero en ella se ve el mismo patrón que se observó en cuanto a la /r/.

A nivel nacional, el estudio de José G. Moreno de Alba dio resultados semejantes a los de Perissinotto excepto que la asibilación no es tan frecuente como en la capital. No obstante, la frecuente ocurrencia de asibilación de /r/ y /r̄/ en las capas sociales superiores de México nos lleva a concluir que es una variable con prestigio social introducida por las mujeres, y que sigue siendo más frecuente en el habla femenina que en la masculina⁹.

Otra instancia en la que se ve a la mujer yendo adelante en un cambio lingüístico es la del ensordecimiento de la [ʒ] rioplatense. Este cambio lo registran Vidal de Battini (1964, 119), Guitarte (1955), Barrenechea (1951) y Borbón Rodríguez (1978) para Buenos Aires, y José Joaquín Montes Giraldo (1966) para Montevideo. Guillermo Guitarte, quien observó que el fenómeno ocurría más entre la clase media y la alta burguesía, no cree que el ensordecimiento de [ʒ] sea rasgo que sirva para caracterizar el habla de las mujeres de una clase social, aunque notó que la tendencia hacia el ensordecimiento avanzaba más rápido entre mujeres de la clase media que entre los hombres y los semi-instruidos. Por lo tanto, parece que la difusión de la [ʒ] en la Región de la Plata es bastante similar a la de la asibilación de /r/ y /r̄/ en México, y en ella las

⁹ JESPersen (1922, 244) acredita a la mujer francesa el cambio parecido de r vibrante a una sibilante sonora [z], lo que dio lugar a la diferenciación entre, por ejemplo, *chaire* 'catedra' y *chaise* 'silla'.

mujeres de la clase media y la alta burguesía juegan un papel importante. En ambos casos, la variable femenina adquiere prestigio social por su uso en las capas medias y altas y quizá se haga modelo para las personas que deseen imitar a los miembros de esos grupos.

Varios contrastes adicionales mencionados en el estudio de Perissinotto (1971) merecen atención. Aunque ambos sexos favorecían la pronunciación bilabial de la *f*, rasgo que va desapareciendo entre la gente joven, las mujeres la empleaban menos (57%) que los hombres (70,6%). Además, los ejemplos de sinéresis eran menos frecuentes en el habla de las mujeres (65,3%) que en la de los hombres (82,7%), y ellas no aplicaron la regla que sonoriza /s/ ante consonante sonora en el 29,8% de los casos. De hecho, las mujeres sonorizaron /s/ en este contexto en un porcentaje de solo el 36,3%, mientras los hombres siguieron la regla en el 53,3% de los contextos producidos. Hay un aumento leve de falta de asimilación correlacionado con estrato social y edad, pero la explicación del fenómeno no queda patente. Si notamos con James Harris (1969) que la falta de asimilación de /s/ final ante consonante sonora es característica del habla lenta y precisa, y aceptamos que la sinéresis se produce más en el habla rápida, llegaríamos a la conclusión de que las mujeres entrevistadas en este estudio hablaban más lento y articulaban con más cuidado que los hombres.

Veamos también cierta información en cuanto al debilitamiento de la palatal africada sorda /č/ que resulta en la producción de una fricativa. Existen testimonios contradictorios. Cedergren encuentra en la ciudad de Panamá que la fricativa es más popular entre hablantes jóvenes, la gente de la clase media, y las mujeres. En este caso, parece ser una variable nueva que está adquiriendo prestigio social. Alvar (1969) sostiene que en Andalucía la fricativa es más común en el habla masculina. Al contrario, en un estudio estadístico Mario Bernal L. (1978) descubrió que entre universitarios en Valdivia, Chile, las mujeres articulaban una africada (76,92%) más frecuentemente que los hombres (48,56%). En cambio, en el grupo de escasa instrucción, era más frecuente la frica-

tiva, y la favorecían levemente las mujeres (56,15% a 53,07%). Nótese que los hombres del primer grupo producían la fricativa a una tasa no muy diferente (51,44%) de la del segundo grupo. Aparentemente, en el caso de Valdivia, el uso frecuente de la africada representa una innovación dirigida hacia la norma culta general que se da más en el habla de mujeres con estudios post-secundarios.

¿A qué conclusión nos llevan todos estos datos contradictorios? Primero, que no se confirma la hipótesis de Nichols. Aunque en la mayoría de los casos hayamos encontrado que las mujeres en sociedades tradicionales aceptan cambios menos rápidamente que los hombres (Vertientes y Tarifa, Puebla de don Fadrique), existen contradicciones como la introducción del cambio -al/-ar > é en Alameda, Málaga, y el favorecimiento del seseo en zonas de ceceo. Desafortunadamente, la omisión de variación estilística de todos los estudios menos el de Fontanella no nos permite examinar en más detalle la afirmación de Labov en cuanto al amplio espectro que emplea la mujer al cambiar de estilo. Sobre la de usar las formas que más se aproximan a la norma o sean las de más prestigio, es válida en la mayoría de los casos, menos con referencia a la pérdida de la /d/ intervocálica en Puebla de don Fadrique y la ciudad de Panamá, el cambio -al/-ar > é y plurales como *gayine* ('gallinas') en Alameda. Por falta de información suficiente, es difícil juzgar en términos de prestigio el ensordecimiento de [ʒ] en la región de la Plata, aunque su presencia en el habla femenina de los niveles cultos haga sospechar que tiene cierto prestigio local, por lo menos entre mujeres. Tampoco queda claro el valor de la pronunciación africada frente a la fricativa de *ch* en Valdivia, aunque la fricativa esté adquiriendo prestigio local en la ciudad de Panamá.

A veces se mencionan diferencias fisiológicas entre el hombre y la mujer como posibles causas parciales de diferencias como las que hemos visto. Aunque Sachs, Lieberman y Erickson (1973) han demostrado que el oyente puede juzgar con precisión el sexo de un hablante de una edad en la que no hay diferencias en el mecanismo articulatorio, puede ser útil examinar los datos desde este punto de vista. En la opinión de

Balmori (1962), las diferencias físicas influyen, pero solamente en parte, en la existencia de tales contrastes. Cuenta como cualidades características de la voz masculina la gravedad y densidad frente a la acuidad y difusión de la femenina, y sugiere que estas cualidades se pueden asociar con los rasgos tonales grave/agudo y denso/difuso. Ahora bien, volvamos a examinar algunos de los datos con referencia a estos rasgos tonales. En efecto, para Alameda, los contrastes entre la *a* palatal y la *e* abierta para los plurales en *-as* pueden deberse a que la *e* sea densa-aguda y la *a* densa-grave, pero en Puebla de don Fadrique con la alternancia de matiz en la vocal del diptongo /ei/ vemos lo contrario. La variante femenina es la densa-grave. Tampoco sirven los rasgos tonales para explicar otros casos: [š] y [ž] son ambas densas-agudas. Se diferencian sólo a base de \pm tenso. Harris (1969, 48) distingue las variantes asibiladas de la *r* a base de los rasgos \pm anterior, \pm vocálico, y \pm consonántico, sin recurrir a los rasgos tonales. O sea, las asibiladas se marcan -anterior, -vocálicas y +consonánticas, mientras las vibrantes tienen un valor positivo para cada uno de los rasgos mencionados.

¿A qué se deben estas diferencias, entonces? No son más que una manera de marcar la masculinidad y la feminidad tal como se marca en muchos otros aspectos del comportamiento. Recordemos que Trudgill afirmó que el habla de la clase obrera tiene connotaciones de fuerza, dureza y masculinidad. Esta aseveración se asocia también con el descubrimiento de W. Stewart de que los niños negros urbanos de la clase baja al pasar de "muchachito" ("little boy") a "muchachón" ("big boy") cambian de dialecto al emplear más formas del inglés urbano de los negros. Las muchachas, sin embargo, no experimentan un cambio tan rápido y están influenciadas más por la escuela.

Concluyo, entonces, que las diferencias en el habla que hemos visto se deben a factores culturales sin que tengan los sonidos en sí ninguna connotación masculina ni femenina. Como mencionamos, el ceceo era característico del habla femenina en el siglo dieciséis. Tres siglos y medio más tarde, la situación se ha invertido. Asimismo, el frecuente uso de va-

riantes asibiladas de /r/ y /r̄/ en la ciudad de México es rasgo del habla femenina, pero el fenómeno es general en otros lugares como en Costa Rica (Agüero 1962, 137). El único rasgo que muestra un valor constante en muchas comunidades hispanohablantes es la aspiración y elisión de /s/ final. En todos los casos, la forma más avanzada existente en el lugar al momento del estudio fue la forma masculina. Lo antedicho no quiere decir que el valor de estos rasgos no pueda cambiar. Efectivamente, en la mayoría de los casos, ninguna variable ha sido exclusivamente de uso masculino o femenino. La distinción normalmente es cuestión de frecuencia. Pero, como hacen notar Thorne y Henley (1975, 19), las asociaciones psicológicas son fuertes, y una mujer que use las variantes masculinas puede ser considerada demasiado agresiva y no muy femenina así como se consideraría afeminado a un hombre que usara demasiado las formas femeninas¹⁰.

Finalmente, cabe notar que a veces es el hombre el que introduce un cambio, y a veces es la mujer. En este proceso influyen muchas actitudes que no han sido exploradas y parecen ser, en su mayoría, peculiares a diferentes comunidades lingüísticas. El papel que desempeñan estas actitudes y la asociación que se otorga a las variantes con lo masculino o lo femenino en el transcurso de la evolución lingüística es un fenómeno sumamente interesante y digno de recibir mayor atención.

DOROTHY RISSEL

Indiana University, Bloomington.

¹⁰ De paso menciono una anécdota que viene al caso: en una de nuestras clases de dialectología, un estudiante chileno, al oír una grabación de un hablante boliviano representante de un dialecto en que la asibilación es bastante general, reaccionó de tal manera que declaró que el hablante debía ser homosexual. Evidentemente la asibilación tiene valores diferentes en Chile y Bolivia.

A B R E V I A T U R A S Y S I G L A S

CSIC: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

M.I.T.: Massachusetts Institute of Technology.

NRFH: Nueva Revista de Filología Hispánica.

RDTP: Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.

RFE: Revista de Filología Española.

SWALLOW: *Southwest Area Language and Linguistics Workshop.*

UNAM: Universidad Nacional Autónoma de México.

B I B L I O G R A F Í A

- AGÜERO, ARTURO 1962 *El español de América y Costa Rica* (San José, C. R., Antonio Lehmann).
- ALONSO, AMADO 1955 *De la pronunciación medieval a la moderna en español* (Madrid, Gredos).
- ALVAR, MANUEL 1969 "Hombres y mujeres en las hablas andaluzas" en *Variedad y unidad del español: Estudios desde la historia* (Madrid, Editorial Prensa Española), 129-146.
- 1956 "Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)" *RFE*, XL, 1-32.
- BALMORI, CLEMENTE HERNANDO 1962 "Habla mujeril" en *Filología*, 8, 123-138.
- BERNALES L., MARIO 1978 "Sobre la palatal africada en el español de la ciudad de Valdivia" en *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* 16, 41-51.
- BARRENECHEA, ANA M^a 1951 "reseña a Malmberg, *Études sur la phonétique de l'Espagnol parlé en Argentine*" en *Filología* 3, 1-2, 143.
- BORBÓN RODRÍGUEZ, J. A. 1978 "El rehilamiento: Descripción" en *Phonetica* 35, 4, 185-215.
- BOYD-BOWMAN, PETER 1960 *El habla de Guanajuato* (México. UNAM).
- CEDERGREN, HENRIETTA 1973 *The Interplay of Social and Linguistic Factors in Panama City* (Tesis doctoral, Cornell University).

- FASOLD, RALPH W. 1972 *Tense Marking in Black English* (Washington, D. C., Center for Applied Linguistics).
- FISCHER, JOHN 1958 "Social Influences on the Choice of a Linguistic Variant" en *Word* 14, 47-56.
- FISHMAN, JOSHUA A., y ELEANOR HERASIMCHUK 1971 "The Multiple Prediction of Phonological Variables in a Bilingual Speech Community" en *Bilingualism in the Barrio*, Joshua Fishmann, et. al. (Bloomington, Indiana University Research Center for the Language Sciences), 465-482.
- FONTANELLA DE WEINBERG, M^a BEATRIZ 1973 "Comportamiento ante -s de hablantes femeninos y masculinos del español bonaerense" en *Romance Philology*, 27, 50-58.
- GARCÍA SORIANO, JUSTO 1932 *Vocabulario del dialecto murciano* (Madrid, Academia Española).
- GUITARTE, GUILLERMO 1955 "El ensordecimiento del zaísmo porteño" en *RFE*, 39, 261-283.
- GUTIÉRREZ, JOHN R. 1981 "An analysis of the phoneme /s/ in New Mexico Spanish" en SWALLOW, IX, ed. Elerick (El Paso, Texas Western Press), 234-240.
- HARRIS, JAMES 1969 *Spanish Phonology* (Cambridge, Mass., M.I.T. Press).
- JESPERSEN, OTTO 1922 "The Woman" en *Language: It's Nature and Origin* (Londres: Allen & Unwin) 237-254.
- KEY, MARY RITCHIE 1975 *Male/Female Language* (Metuchen, N. J., Scarecrow Press, Inc.).
- LABOV, WILLIAM 1972 *Sociolinguistic Patterns* (Philadelphia, University of Pennsylvania Press).
- 1966 *The Social Stratification of English in New York City* (Washington, D. C., Center for Applied Linguistics).
- LABOV, WILLIAM, M. YEAGER y R. STIENER 1972 *A Quantitative Study of a Sound Change in Progress* (Philadelphia, U. S. Regional Survey).
- LAPESA, RAFAEL 1968 *Historia de la lengua española* (Madrid, Escelicer).
- LEVINE, LEWIS y HARRY CROCKETT, Jr. 1966 "Speech Variation in a Piedmont Community: Postvocalic r" en *Explorations in Sociolinguistic*, ed. Stanley Lieberman (La Haya, Mouton).
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1967 "La -r final del español mexicano y el sustrato nahua" en *Thesaurus* 22, 1-20.

- LÓPEZ CHÁVEZ, JUAN 1977 "El fonema /s/ e La Cruz, Sinaloa" en *NRFH*, 26, 332-338.
- MONTES GIRALDO, J. J. 1966 "Observaciones sobre el español en Montevideo", en *Noticias Culturales* (Instituto Caro y Cuervo), 1-4 (junio).
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G. 1972 "Frecuencias de la asibilación de /r/ y /rr/ en México" en *NRFH*, 21, 363-370.
- NAVARRO TOMÁS, TOMÁS 1974 *Manual de pronunciación española* (Madrid, CSIC).
- NICHOLS, PATRICIA C. 1978 "Black Women in the Rural South" en *The Sociology of the Languages of American Women*, ed. B. L. Dubois y I. Crouch (San Antonio, Texas, Trinity University), 103-114.
- PERISSINOTTO, GIORGIO 1972 "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México" en *NRFH*, 21, 73-79.
- 1971 *The Phonology of Spanish Spoken in Mexico City* (Tesis doctoral, Columbia University).
- RESNICK, MELVYN 1975 *Phonological Variants and Dialect Identification in Latin American Spanish* (La Haya, Mouton).
- RODRÍGUEZ CASTELLANO, L. y A. PALACIO 1948 "El habla de Cabra" en *RDTP*, 4, 387-418.
- SACHS, JACQUELINE, P. LIEBERMAN, y D. ERICKSON 1973 "Anatomical and Cultural Determinants of Male and Female Speech" en *Language Attitudes: Current Trends*, ed. Shuy y Fasold (Washington, L. C., Georgetown University Press).
- SALVADOR, GREGORIO 1952 "Fonética masculina y fonética femenina en el habla de Vertientes y Tarifa (Granada)" en *Orbis*, 1, 19-24.
- STEWART, W. 1964 "Urban Negro Speech" en *Social Dialects and Language Learning*, ed. R. Shuy (Bloomington, Indiana University Press).
- SHUY, ROGER, WALTER WOLFRAM y WILLIAM RILEY 1967 *Linguistic Correlates of Social Stratification in Detroit Speech* (Washington, D. C., U. S. Office of Education, Final Project Report, 6-1347).
- THORNE, BARRIE, y NANCY HENLEY 1975 *Language and Sex: Difference and Dominance* (Rowley, Mass., Newbury House).
- TERRELL, TRACY 1979 "Final /s/ in Cuban Spanish" en *Hispania*, 62, 599-612.
- 1978 "Sobre la aspiración y elisión de /s/ final en el español de Puerto Rico" en *NRFH*, 27, 24-38.

- TRUDGILL, PETER 1972 "Sec, Covert Prestige and Linguistic Change in the Urban British English of Norwich" en *Language in Society*, 1, 179-195.
- VIDAL DE BATTINI, BERTA 1964 *El español de la Argentina* (Argentina, Consejo Nacional de Educación).
- WOLFRAM, WALTER A. 1969 *A Sociolinguistic Description of Detroit Negro Speech* (Washington, D. C., Center for Applied Linguistics).